



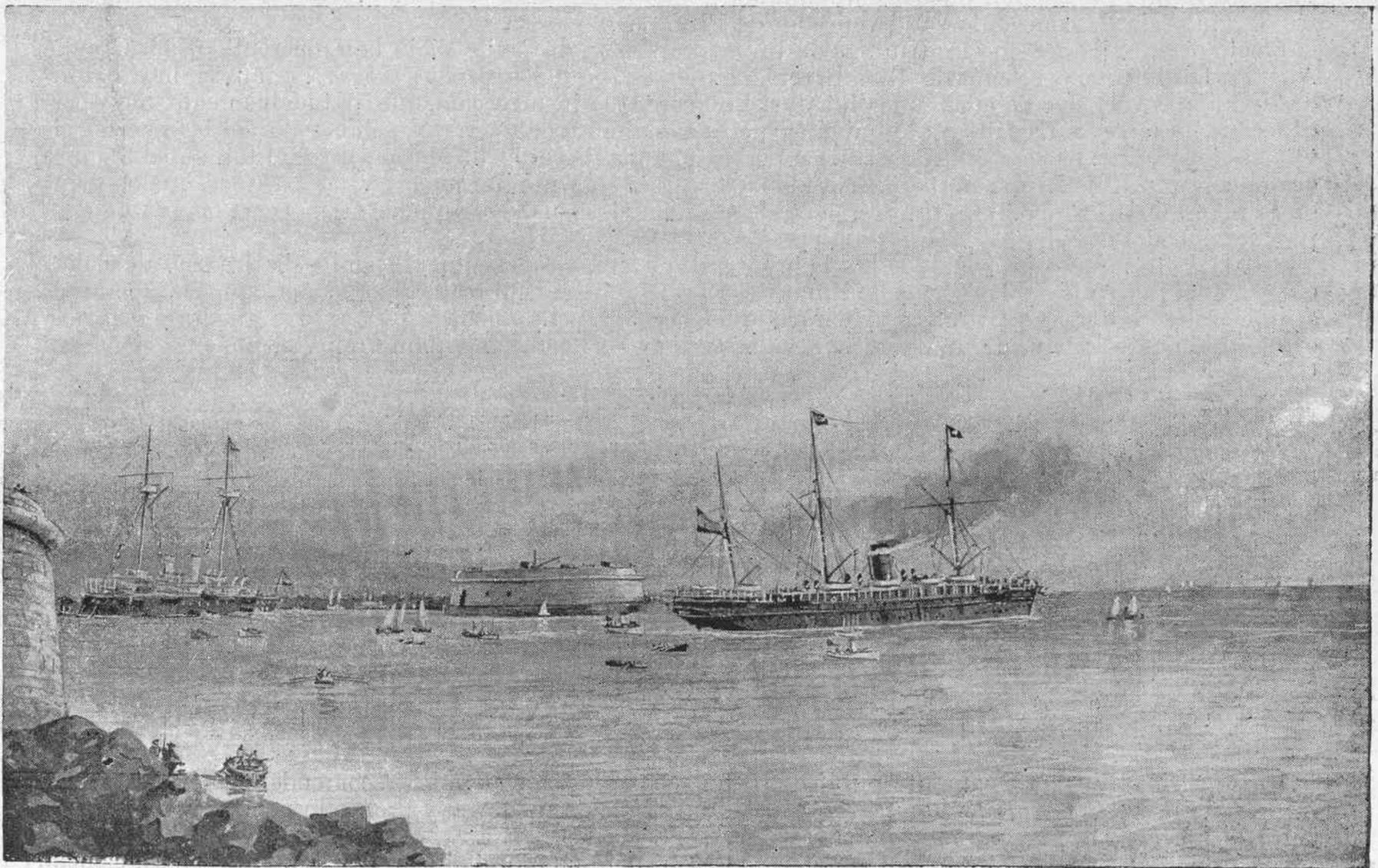
SEMANARIO ILUSTRADO

DIRECTOR
Eduardo Sánchez de Castilla

ADMINISTRACIÓN
CLAUDIO COELLO, 21

DIRECTOR ARTÍSTICO
FÉLIX DE LA TORRE

ACTUALIDADES



BARCELONA.—SALIDA DEL GENERAL PRIMO DE RIVERA PARA FILIPINAS Á BORDO DEL VAPOR «MONTEVILEO»
EL 27 DE MARZO ÚLTIMO.

Comentarios



En la ocasión presente, á las alegrías de la primavera vienen á juntarse los regocijos del triunfo militar, que es el más glorioso, el más grande y extenso de todos. En las victorias de índole artística, científica ó industrial, poca ó ninguna parte disfruta la multitud, mientras que en los triunfos militares todos nos sentimos con derecho á una parte de gloria, como si todos hubiéramos sido combatientes. A ningún español de hace siglos ni de ahora se le ocurriría decir: Los españoles *compusimos* el *Quijote* ó los *Episodios nacionales*, las *Meninas* ó el *Testamento de Isabel la Católica*; pero á todos se nos ocurre decir y decimos: Los españoles salimos victoriosos en Garellano y en Bailén, ó en Tetuán y en Imus.

Y lo más hermoso de la gloria militar es que, siendo colectiva, nacional *de veras*, no quita relieve á la figura del que alcanza el triunfo. *Somos nosotros* los triunfantes, claro está, pero nosotros á las órdenes de Gonzalo de Córdoba ó de Castaños, de O'Donnell ó de Polavieja. Sea permitido ya, en muy buena hora, unir el nombre de este ilustre general vivo con el de aquellos gloriosos caudillos muertos, y sirva su ejemplo de estímulo para quien pueda, emulando tales glorias, alcanzar el dictado mejor, el de *benemérito de la patria*, que ésta ha concedido ya al vencedor de Filipinas.

Por lo pronto, parece que los triunfos de Imus, de Bacoor, de Cavite Viejo, han repercutido en la Grande Antilla. La derrota y prisión de Rius Rivera, *mayor general* de los *ejércitos cubanos*, serán, si hay habilidad para aprovecharse de ellas, un golpe durísimo contra la insurrección, que, indudablemente, lleva perdido mucho terreno. La falta ya lo que más necesario es en toda guerra, y, sobre todo, en las guerras civiles ó de partido: el corazón. Negrísimo y perverso debía de ser el de Maceo, pero, al fin, aquel hombre era el corazón. Rius Rivera no había acertado á sustituirle de ningún modo, y las partidas que él mandaba no eran de las más importantes; pero, de todos modos, su derrota puede ser la señal de la completa pacificación del Occidente.

Sólo hay un peligro, ya señalado por la prensa filibustera, y especialmente por los diarios *yankées*: el desembarco de Sanguily en las costas de Pinar del Río. Este hecho, no realizado aún, pero que los laborantes anuncian con bombo y platillos, demostraría que si el Hidalgo manchego está vivo y alienta entre nosotros, también viven y alientan los Ginesillos y demás galeotes de infame ralea, si no en España, en Cuba.

*
* *

Anunciada ya la apertura de la Exposición nacional de Bellas Artes en Mayo próximo, los artistas no levantan cabeza ni dan paz á la mano. Hay quien se encastilla en el estudio durante las horas *de luz* y opone á las visitas importunas resistencia heroica. Las trincheras escalonadas de Imus y de Bacoor son tortas y pan pintado en comparación con los artificios discurridos por los pintores para defenderse de la curiosidad indiscreta con que muchos tratamos de asediarles. Los modelos de uno y de otro sexo se ven y se desean para complacer á todos sus solicitantes. Sin los graves inconvenientes del *paro* en determinadas épocas, y del olor á aceitazo, á aguarrás ó á petróleo, si el pintor es de los secuaces de Vibert, y, en fin, de la *vergüenza*, la profesión de modelo sería envidiable. Pero, mirándolo bien, más vale no ser modelo de nada: doctrina que no es la de Platón precisamente, pero que sirve para vivir, para el único oficio que venimos á desempeñar en el planeta, *digan lo que quieran los termómetros*.

*
* *

Entre varios libros últimamente publicados, he recibido, y me permito recomendar á ustedes, si son amigos de la lectura, dos: *La Psicofísica*, excelente trabajo de un joven y profundo pensador, Julián Besteiro, y *La tierra de Campos*, novela del catedrático Sr. Macías.

De ambos libros procuraré hablar como se merecen, pero no en este lugar. Por lo pronto, en conciencia, digo que ganarán ustedes más leyéndolos que yendo á los teatros del *género chico*.

F. N. L.



EFEMÉRIDES

ARTÍSTICAS.

MURILLO.—Murió el 3 de Abril de 1682. RAFAEL.—Nació el 6 de Abril de 1483 y murió el mismo día de 1520.

Estas tres efemérides son de tanto valor en la historia del arte y aun en la historia de la humanidad, que apenas se halla medio de expresar en corto espacio todo lo que significan. Por demasiado conocidas omitimos todas las noticias biográficas del pintor de Urbino y del de Sevilla, y por demasiado prolijos los



MURILLO.—FRAGMENTO DEL CUADRO «REBECA Y ELIEZER»

numerosos juicios que acerca de uno y de otro se han formulado por los críticos más eminentes: en los términos más breves que nos sea posible hablaremos, según nuestro leal saber y entender, de estos dos genios tan diferentes.

Si un personaje de la corte de los Médicis, en Florencia, ó del séquito de León X, en Roma; si un ostentoso y magnífico patricio, de aquellos que tenían el cuerpo y el alma vestidos de fiesta casi constan-



MURILLO.—LA VIRGEN DEL ROSARIO.

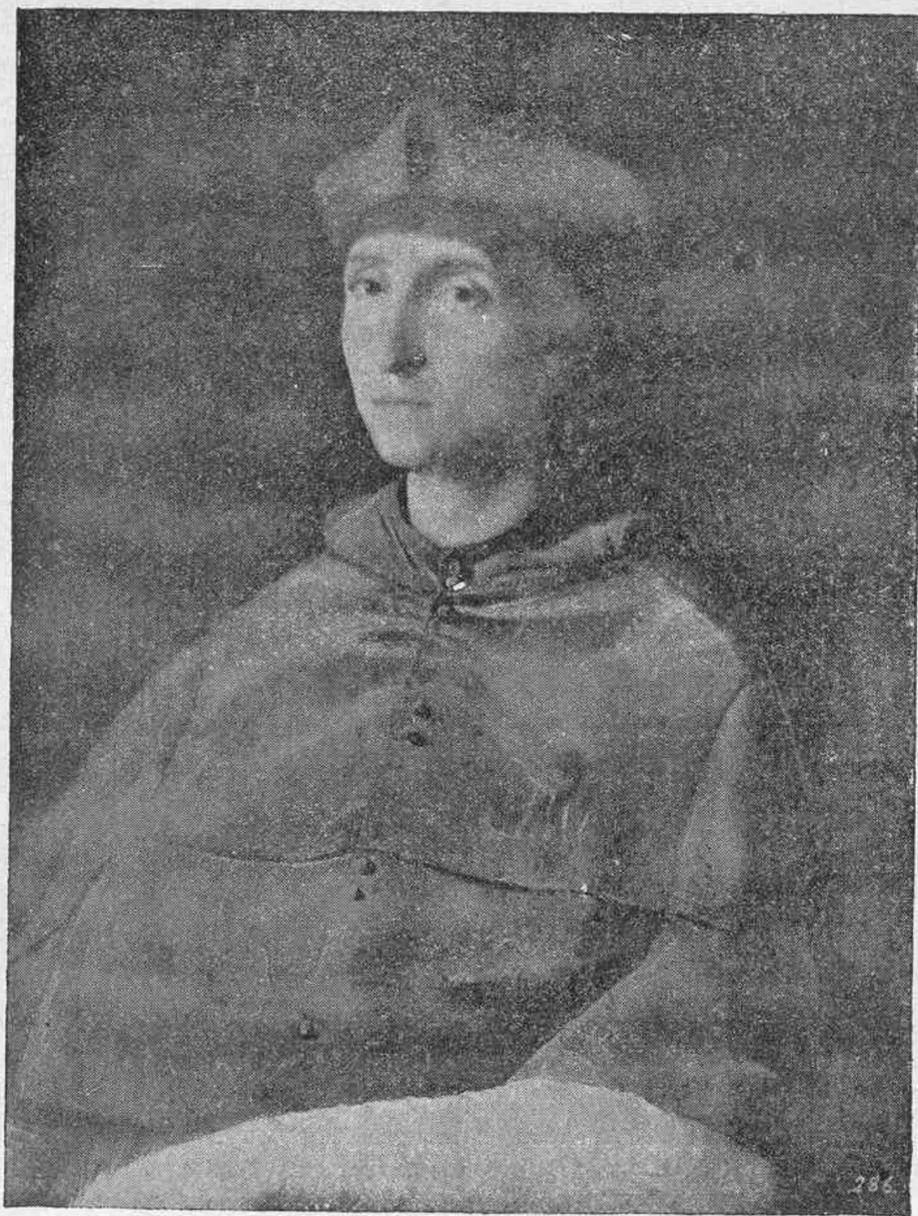
temente, y que alardeaban de platónica sutileza en los conceptillos y frases enrevesadas de uso en la conversación y en la poesía, pero que en realidad eran epicúreos consumados y consumidos en la brutal fruición de la vida abundosa y descuidada; en fin, si un caballero de aquellos para quienes eran objeto único del vivir las intrigas, los amoríos y las cuchilladas, hubiera alcanzado larga vida y llegado á Sevilla en la segunda mitad del siglo XVII, y tenido trato y conversación con cualquiera de los benditos, plácidos y sagacísimos frailes que poblaban los conventos de Andalucía, y aun de toda España, y que bajo el áspero buriel escondían á lo mejor tan grandes tesoros de sensibilidad y de fineza intelectual, lo probable es que el fraile hubiera comprendido perfectamente al cortesano, y éste al fraile, no.

Pues si Rafael hubiera llegado á conocer las obras de Murillo, tal vez las hubiese admirado; pero, de seguro, no las hubiera comprendido más que á medias. Parece atrevida la afirmación tratándose de dos pintores de asuntos religiosos, acaso los dos más grandes en este género. Hay, pues, que razonarla.

Rafael tenía un espíritu *romano* puro, en el sentido más amplio de la palabra: era patricio de Roma cuando Roma comenzó á enterarse de que, en efecto, había sido señora del mundo y re-



MURILLO.—APARICIÓN DE LA VIRGEN
Á SAN BERNARDO.



RAFAEL.—RETRATO DEL CARDENAL JULIO DE MÉDICIS.

partidora de cien civilizaciones y mensajera de luz por los más apartados sitios de la tierra. Pero cuando los romanos se percataron de semejante cosa, ya nada sino la gloria poseían: cultiváronla con filial afecto; desarrolláronla, en las artes sobre todo con creaciones nuevas y originales; envolvieron en los resplandores de ella la vida política y social que llevaban, de tal plenitud, de tan orgiástico desborde, que apenas hubo pasión, buena ó mala, que no ansiasen experimentar todos á cada instante. Rafael, joven de hermosa apostura, de conocida suerte, de grandes cualidades, agasajado por los Papas, recibido entre los primates de todas las cortes, feliz en sus empeños amorosos, dulce y atractivo en sus maneras, rico, espléndido, bien puede afirmarse



RAFAEL.—LA VIRGEN DEL PEZ.

que no tropezó en su camino con otras dificultades que las que él se imponía por el placer de vencerlas. No diremos que Rafael aprendiese el dibujo, como Leonardo, en el natural directamente: quizás, y sin quizás, Rafael vió la naturaleza más bien al través de Leonardo, y hasta de Miguel Angel, que al través de sus propios ojos.

No diremos tampoco, ni mucho menos, que Rafael *viere* el color de manera distinta que sus predecesores italianos, hoy tan estudiados y tan conocidos, aunque de esto del color poco podemos juzgar por lo conservado hasta el día.

Y no igualando Rafael en el vigor ni en la solidez del dibujo á Miguel Angel y á Leonardo, ni acercándose remotamente por la valentía y la frescura del color á los maestros de la escuela veneciana, sin embargo, Rafael triunfa, domina y se impone por la nobleza de su casta artística, por la sublime suavidad de la ejecución, por la inventiva original y abundante, por la composición hecha con *habilidad* prodigiosa. Es el *más pintor* de todos. En los demás hay algo, mucho, de escultores, de arquitectos, de anatomistas, de orífices, de decoradores: Rafael es pintor sólo, nada más que pintor, y si decora (en las *Logias*, por ejemplo) lo hace con elementos pictóricos (flores, frutas, camafeos, *groteschi*) más bien que arquitectónicos.

Alguna semejanza tenía que haber entre el señorón de la corte de León X y el modesto artista sevillano, comensal y contertulio de frailes y protegido de indianetes de la Casa de Contratación ó de racioneros de la iglesia hispalense. Tampoco Murillo alcanza á reproducir la naturaleza con la pasmosa exactitud que el maestro de Játiva: Ribera podía darle no pocas lecciones en cuanto á sentimiento y visión del natural.

Tampoco llega á aquella transparente precisión del colorido alcanzada por su paisano y amigo D. Diego Velázquez mejor que por ningún artista del mundo.

Y, no obstante, Murillo es superior á Ribera, para muchos criticos, y comparte el cetro de la pintura española con Velázquez, en opinión de mucha gente. Además, Murillo *tiene de su parte á las mujeres*, lo cual es mucho.

Y es que Bartolomé Esteban alcanza á expresar con el pincel aquellos dulcísimos y regalados conceptos que nuestros místicos decían con la pluma. Es Murillo representante é intérprete de la devoción española pura, tan legítimo como la Doctora de Ávila, y mucho más apreciado y más universalmente comprendido que ella. Pinta dirigiéndose á los corazones sencillos y acierta á conmovellos como nadie ha acertado, porque todo lo hace con naturalidad; copia el cuerpo ó la cabeza de un chico de ojos avispados ó alegres, y resulta un querubín, por obra de la fidelidad cándida é inocente del pintor á la naturaleza, que ha hecho, en realidad, querubines á muchos niños. De igual modo convierte Murillo en Concepciones de una idealidad mística incomparable á las lindas trianeras de ojos negros; porque, efectivamente, hay entre ellas muchas que justifican la popularísima copla:

Mira qué bonita era:
se paesía á la Virgen
de Consolación de Utrera.....

Y es que el idealismo hondo, verdadero, el que produce la oración sentida, la hazaña heroica, el pensamiento duradero, la obra de arte *humana*, será inútil que lo busquéis bajo las hopalandas aparatosas de los patricios romanos, ni entre los esplendores de la corte de los Médicis: antes habéis de hallarlo bajo la estameña ó el paño de raja que vistieron aquellos frailes nuestros que parecían labradores, y aquellos labradores que tenían facha de hidalgos.

F. NAVARRO Y LEDESMA.





IDILIO PRIMAVERAL, DIBUJO DE REGIDOR.

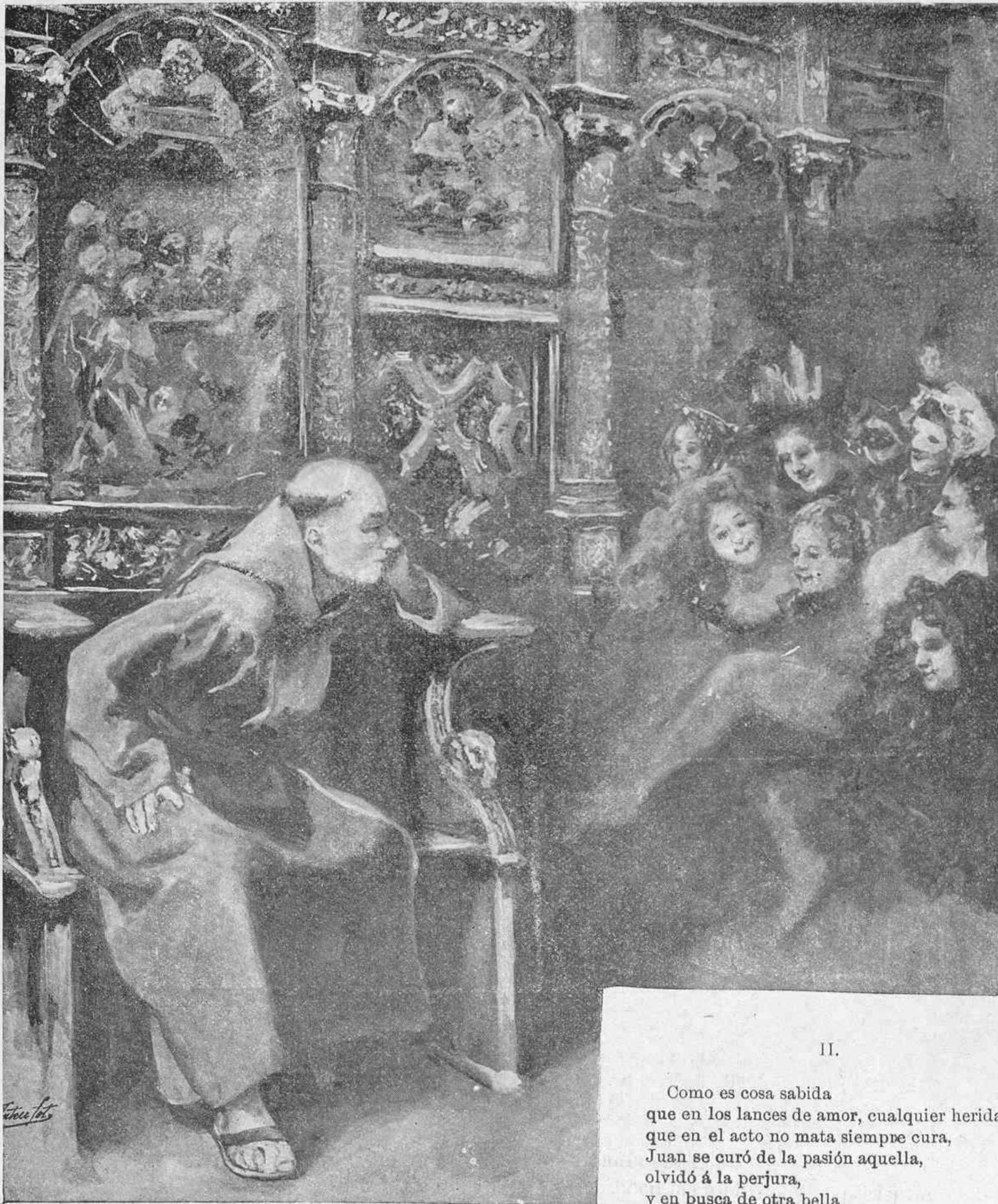
NI CON ELLAS NI SIN ELLAS

I.

Huérfano, joven, guapo, con dinero,
el alma saturada de ilusiones,
muchas ansias de amar, muchas pasiones
dispuestas á escapar á un «yo te quiero».
Ciega fe en la amistad y en las mujeres,

mucha fogosidad, poca experiencia,
esa maldita ciencia
que á veces nos amarga los placeres.

En busca de un ideal que presentía
—ó que al menos así lo parecía—
se lanzó Juan á amar, y por su daño,
fué su primer amor un desengaño.



II.

Como es cosa sabida
que en los lances de amor, cualquier herida
que en el acto no mata siempre cura,
Juan se curó de la pasión aquella,
olvidó á la perjura,
y en busca de otra bella

lanzóse decidido
á proseguir el sueño de ventura
de tan brusca manera interrumpido.

Pero en estas cuestiones
suelen tener tan raros pareceres,
profesan tan extrañas opiniones
la generalidad de las mujeres,
que á pesar de ser Juan, sin duda alguna,
lo que entre ellas se llama «un buen partido»,
tampoco esta vez tuvo la fortuna
de ser en su pasión correspondido.

III.

Aunque parezca extraño,
fué su tercer conquista
un nuevo desengaño.
Después se enamoró de una modista,
joven, graciosa, desenvuelta y lista,
que al mes de relaciones,
cuando ya el pobre Juan se había forjado
en su cerebro un mundo de ilusiones,
creyendo al fin amar y ser amado,
por un *hortera* le dejó plantado.

Luego amó á Gabriela,
á Carmen, á Asunción, á Rosalía,
á Guadalupe, á Lola, á Micaela,
á Paca..... ¡qué sé yo!, no acabaría
nunca de citar nombres. Solamente

diré que no hubo una
que quisiera aceptar su amor ardiente,
y que al fin convencido
de su poca fortuna,
tuvo el pobre que darse por vencido.

Comprendió que es un necio el que confía
en la palabra vana de una hermosa,
y funda su alegría,
sus dichas y venturas, en el trato
de una mujer amable y cariñosa;
porque así como el gato
más zalamero y fiel llega un instante
que se acuerda que es gato y nos araña,
la mujer más amante
recuerda que es mujer y nos engaña.

Y harto por fin de padecer, hallando
amargos sus placeres,
se retiró á una celda murmurando:
«No se puede vivir con las mujeres.»

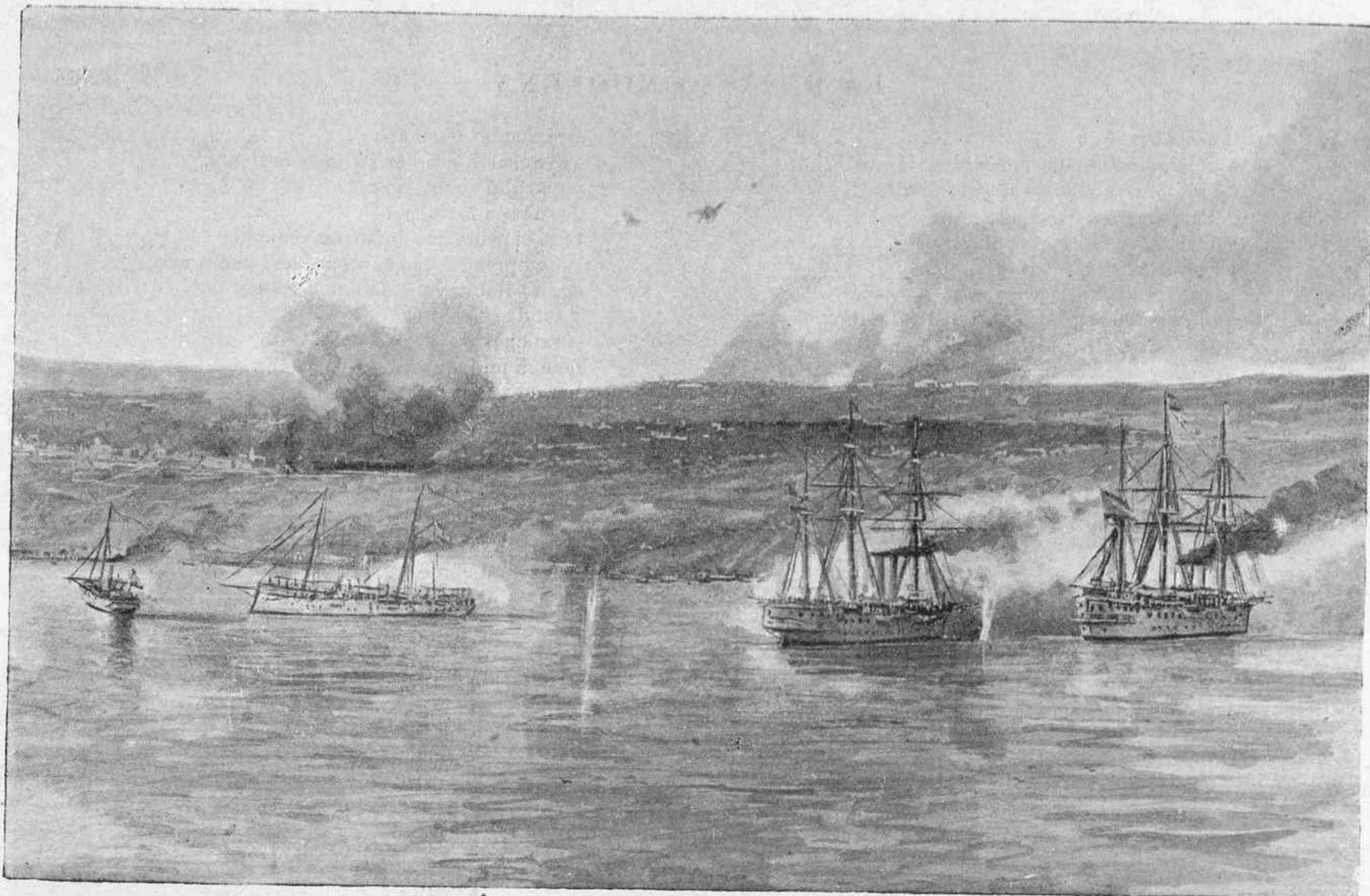
IV.

Y al año sus placeres recordando,
que, aunque amargos, al fin eran placeres,
el pobre Juan decía sollozando:
«No se puede vivir sin las mujeres.»

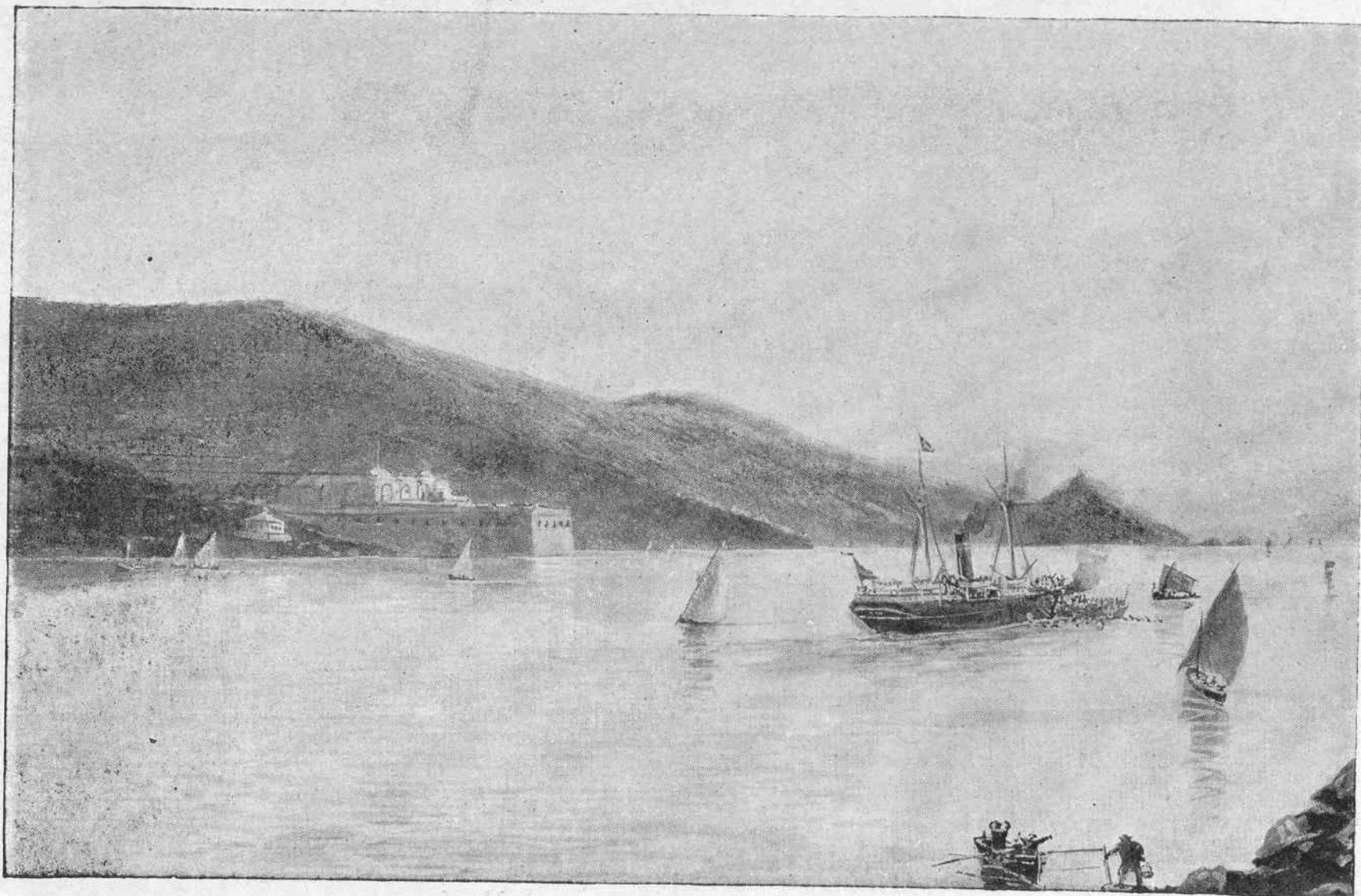
PEDRO MATA.



Si Marzo vuelve el rabo....., POR R. MARÍN.



FILIPINAS.—BOMBARDEO DE IMUS.
Dibajo de Caula, según los informes trasmitidos por el telégrafo y la situación que ocupaban nuestros buques de guerra.



FERROL.—EL VAPOR «CABO PRIOR» ABORDANDO Á LA LANCHA «CARMEN» FRENTE AL CASTILLO DE LA PALMA EL 26 DE MARZO.

EN EL ANDÉN

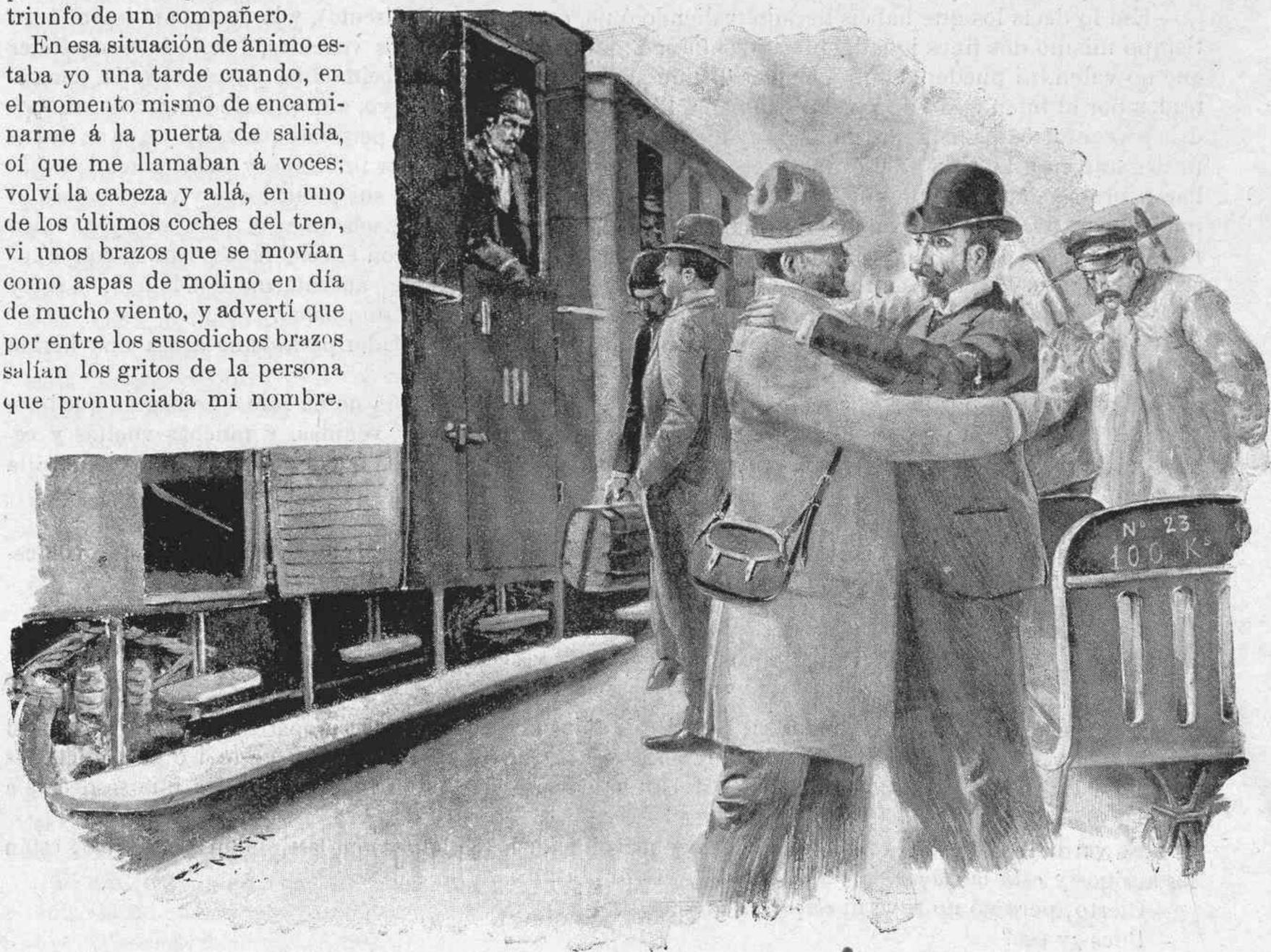
El tren correo se detenía en la estación A**** diez minutos, y los desocupados del pueblo, que éramos bastantes, salíamos á pasear por el andén durante esos diez minutos, y unos pocos antes y unos cuantos después.

Aquella bajada á la estación, á la misma hora siempre, era la sola distracción y el esparcimiento único que la ciudad ofrecía á los forasteros; el espectáculo no carecía realmente de atractivos. De suerte que tenía muchos aficionados.

Yo estaba entre ellos.

Ocurría muchas veces que, bien porque el tiempo era desapacible, ó bien porque entre los viajeros escaseaba el mujerío, los *espectadores* se llamaban á engaño, y aunque no demostrasen su descontento silbando al tren, ni realizando otros actos de hostilidad, retirábanse mohínos, como autores dramáticos después de haber presenciado el triunfo de un compañero.

En esa situación de ánimo estaba yo una tarde cuando, en el momento mismo de encaminarme á la puerta de salida, oí que me llamaban á voces; volví la cabeza y allá, en uno de los últimos coches del tren, vi unos brazos que se movían como aspas de molino en día de mucho viento, y advertí que por entre los susodichos brazos salían los gritos de la persona que pronunciaba mi nombre.



Acerquéme con curiosidad al vagón, y no tuve necesidad de aproximarme mucho para conocer á mi querido amigo Juan, que cuando hubo visto como yo acudía á su llamamiento se apeó del coche, y viniéndose hacia mí me ahorró la mitad del camino; con que en medio mismo del andén nos encontramos frente á frente y nos dimos estrecho abrazo, ofreciendo conmovedor espectáculo á los viajeros, que muy apresurados se encaminaban á la fonda, y que, no obstante su apresuramiento, se detenían un punto á mirarnos con extrañeza.

Pasadas ya las primeras expansiones del cariño, porque Juan y yo nos queríamos mucho, y satisfecho nuestro común deseo de abrazarnos, comenzamos á pasear, uno junto á otro, recorriendo el andén de arriba abajo y viceversa, y entablamos la conversación que muy en extracto voy á reproducir para advertimiento de incautos.

—Mucho anticipas el verano—le dije (estábamos en Marzo).

—No anticipo nada—me replicó sonriendo con amargura,—no viajo por veranear; torno á la *tierruca*, de la cual ¡ojalá no hubiera yo salido!

—¿Vas á pasar una temporada con la familia? ¿Estás delicado? ¿Necesitas reponerte?

—Familia, lo que puede llamarse familia, es decir, padres..... no los tengo ya; no estoy delicado, sino aburrido; no he menester reponerme, sino olvidar; no me propongo pasar una temporada en mi casa, sino establecerme definitivamente en el pueblo.

—¡Ah, ya; eres *un vencido*!

—Vencido precisamente no; pero sí un convencido de que en Madrid no podré hacer nada..... Están cerradas todas las puertas.

—Llama, hombre, llama; si no responden, aporrea, y ya verás cómo te las abren; y en caso contrario, se reduciría todo á derribarlas; eso es sencillísimo, y lo hace cualquiera.

—Ese cualquiera no soy yo.

—¿Pues no has de serlo? Eso de los genios no comprendidos es una leyenda; el que vale y trabaja, créeme á mí que soy experimentado, el que vale y trabaja, se abre camino y llega....., ¡pues no ha de llegar! Tú vales; y llegarás, porque vales.

—Eso lo decís los que habéis llegado (valiendo ó no, que esto no lo discuto), y lo decís para lograr á un tiempo mismo dos fines igualmente agradables: el uno, mortificar á los vencidos, haciéndoles entender que no valen, ni pueden; el otro, elogiar disimuladamente vuestros merecimientos y vuestra valía, demostrados por el buen éxito de vuestra campaña. Pero, amigo de mi alma, yo, aun prescindiendo de mí, podría presentarte una lista muy larga, muy larga, formada por nombres de personas que valen y que no llegan ni llegarán ni á la mitad del camino recorrido, á saltos muy bruscos, por imbéciles y mentecatos, que hallaron protección por..... lo que ellos sabrán y se lo callan, y no ignoran sus protectores, y yo no quiero ni me importa averiguar. Si valgo ó no valgo, no lo sé; cuando me miro hacia dentro, pareceme que valgo muy poco; pero cuando me comparo con el aplaudido dramaturgo X, con el celebrado poeta Y, con el insigne académico Z, casi casi me juzgo un genio. Debo, por consiguiente, ausentarme de Madrid: si estoy en lo justo, porque ya ves que allí no tengo sitio; si me equivoco, por esto mismo.

—Pero ¿te ha sucedido alguna desgracia últimamente? Ese desconsolador pesimismo acusa una herida reciente en tu espíritu.

—Algo hay de eso; ¿para qué he de ocultártelo? Pero lo sucedido ahora no ha sido sino la gota que hace rebasar de la copa el líquido. Figúrate que, después de muchas idas y venidas, y muchas vueltas y revueltas, había yo conseguido que, merced á la influencia de un protector, me representasen una obrilla en cierto teatro de funciones por horas.

—Y ¿qué tal?

—¡Qué tal!..... Pues bien; gracias. El público escuchó atento la obra; rió con frecuencia; celebró con espontánea hilaridad varias situaciones, y después hizo lo que dicen las aleluyas de D. Crispín:

«El público divertido
se va por donde ha venido.»

—Y ¿no te llamaron?

—No sé si me llamarían alguna cosa; pero á mis oídos no llegaron los improperios, ni las alabanzas. El público, el verdadero público, aplaude muy pocas veces, muy pocas; y desde luego casi nunca inicia los aplausos. Es preciso que una escena lo arrebatase ó le cause impresión muy fuerte para que se decida á romper el silencio.

—Es verdad; pero para romper el silencio y para iniciar los aplausos que estimulan al público, están los amigos y está la *claque*.

—Cierto, pero yo no tuve ni *claque*, ni amigos.

—Pues ¿y eso?

—Amigos, tú lo sabes, tengo muy pocos, y además la empresa no me dió billetes, y yo no podía comprarlos. La *claque* no funcionó en mi estreno.

—¿No?

—No, amigo mío; los alabarderos recibieron aviso de no asistir, ó de permanecer silenciosos.

—¿Estás seguro?

—Pues ¿no he de estarlo? Como que mientras estrenaban mi obra estuve tomando café con el jefe de los *alabarderos*.

—¿Eh? ¿Era amigo tuyo?

—No; me lo habían presentado algunos días antes, sin decirle á él que fuese yo autor primerizo. El que nos presentó, me dijo luego: «Te conviene estar bien con ése; es el jefe de la *claque*.» Desde entonces solíamos vernos en el café. La noche del estreno estaba yo, como puedes figurarte, agitado, nervioso, sin hallar sosiego en ningún sitio, y me fui al café á esperar el resultado de la batalla; no tuve el valor necesario para estar en el teatro.

Me entretuve tomando tazas de café; cuando comenzaba á tomar la tercera, sentí que me daban dos golpecitos en el hombro. Volví la cabeza, y vi al jefe de la *claque*. Como suele decirse, me dió un vuelco el corazón, y sin ser dueño de contenerme, le pregunté:

—¿Qué hay?

—Pues no hay nada—respondió, sentándose á mi lado sosegadamente.

—Hoy estamos de huelga los alabarderos. Estrenan *una cosa* de un novato, y parece que no es de dinero; de modo que allí la dejamos. Así como así, la empresa la ha recibido sólo por compromiso, y tenía ya preparadas otras; de modo que si ésta durase un poco, sería un perjuicio. Y luego esos novatos, como casi todos son tontos, apenas oyen cuatro aplausos ya creen que se lo merecen todo.....

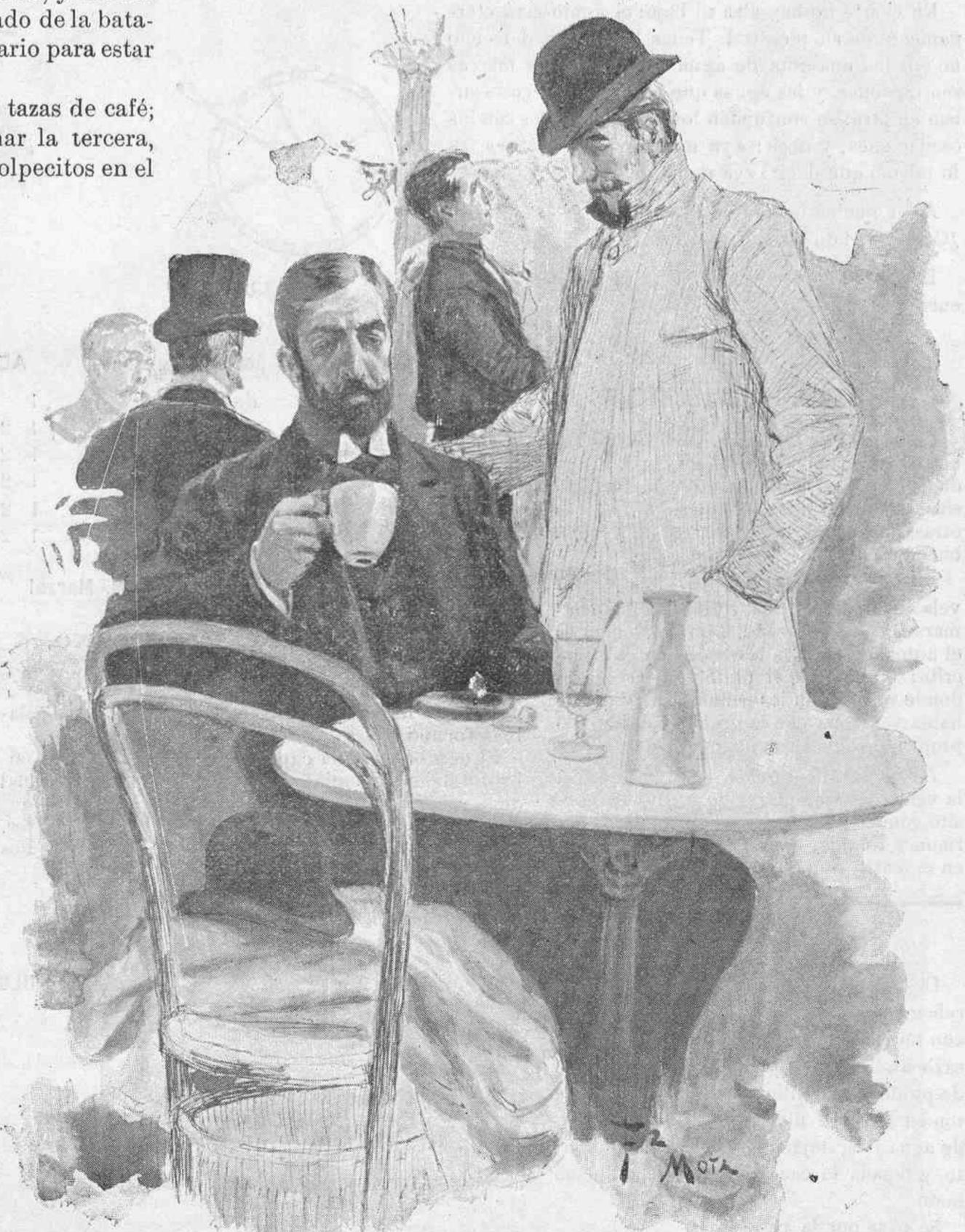
— ¡¡ Señores viajeros al tren!! —gritó en este momento el mozo de estación.

A esta voz comenzó el movimiento de viajeros que acudían á sus coches, quién llevando parte del almuerzo entre las dos mitades de un panecillo, quién arrastrando el abrigo, que se le desprendía de lo hombros en la carrera.

Mi amigo Juan estrechó mi mano, y sólo tuvo tiempo para decirme: «Mi obrilla, que, te lo aseguro, tenía sentido común, se hizo tres noches. Mi protector dió pocos días después un desatino, y ya *se anda en la centésima representación*. Adiós.»

Y poco después el tren partía, llevándose hacia *la tierruca* á mi amigo Juan, que había tenido la discreción de comprender á tiempo como la corte realmente no es para todos.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.



BATURRILLO

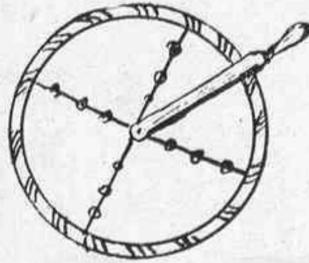
PENSAMIENTOS

En el arte no hay alza ni baja: el genio está eternamente en su plenitud. Todas las lluvias del cielo no añaden una gota de agua al Océano; las mareas son ilusiones, y las aguas que bajan en una costa suben en otra: se confunden los decrecimientos con las oscilaciones, y decir: «ya no habrá más poetas», es lo mismo que decir: «ya no habrá más mareas.»

A los genios que no se les supera, se les iguala. ¿Cómo? Siendo otros como ellos.

El desdén imbecil suele tener las mismas consecuencias que la adoración estúpida.

CHARADA, por A. Novejarque



1.^a 2.^a



1.^a 3.^a

LIBROS RECIBIDOS

Caramelos de los Alpes, por Ricardo Ta-
boada Steger, con un prólogo de D. Ricar-
do de la Vega.—Preciosa colección de poe-
sías, sentidas unas, cómicas ó festivas
otras, pero todas del mejor gusto y de la
buena escuela.

Cartucherita, por D. Arturo Reyes.—No-
vela andaluza se titula, y ninguna pudo lla-
marse con más justicia. Hijo de Málaga es
el autor; en Málaga la concibió y la ha es-
crito; Málaga es el pintoresco escenario
donde se mueven los personajes, y donde
habla y razona con la gracia y el ingenio
propios de aquel privilegiado país.

La Compañía de Jesús.—Se han puesto á
la venta los ejemplares de este despropó-
sito cómico-lírico original de los Sres. So-
riano y Ramos, estrenado con buen éxito
en el teatro Romea de esta corte.

Furé de cebollas.

Dos libras de cebollas, bien cortadas, se
rehogan sobre fuego vivo en una cacerola
con un cuarterón de manteca de vacas. Se
sazonan durante el rehogo con sal, un poco
de pimienta, tomillo y laurel, y antes que
tomen color se moja el todo con un litro
de agua fría, dejándolo cocer á fuego len-
to, y tapada la cacerola, cinco cuartos de
hora.

Se pasa por la pa-
sadera y se obtiene
un puré blanco como
la nieve, se liga fuera
del fuego y se sirve
como legumbre para
comerla con langos-
tinos mondados ó con
huevas de atún pre-
sentados en plato
aparte.

1000



Seis montes españoles, por Novejarque

MONTE * * *	de Sevilla.
MONTE * * * *	de Granada.
MONTE * * * * *	de ídem.
MONTE * * * * *	de Orense.
MONTE * * * * *	de Pontevedra.
MONTE * * * * *	de Barcelona.

ADICION, por A. Novejarque.

1	Consonante.
1 2	Republicano.
1 2 3	General.
1 2 3 4	Actriz.
1 2 3 4 5	Árboles.
1 2 3 4 5 6	Sierra de Murcia.

ROMPECABEZAS GEOGRÁFICO, por M. Marzal

CHIVO, DEBIL, TAPADA, DANO, CONCHA, GERMAN, MARGARITA, FERNANDO.

Con las letras que componen las anteriores pala-
bras formar:

El nombre de una capital de provincia, los nom-
bres de dos poblaciones cabezas de partido judicial
de la misma provincia, y

Los nombres de cuatro pueblos, pertenecientes,
dos, á uno de los partidos judiciales, y los otros dos
al otro.

Las siete poblaciones bastante conocidas.

CANTARES

De los que no conoces
guárdate siempre,
y de los conocidos;
que es conveniente.

Que no sabemos
si entre los conocidos
hay encubiertos.

Como no la vi difunta,
mentira me parecía,
y en la iglesia daba voces,
y nadie me respondía.

LOGOGRIFO FILIPINO

POR A. NOVEJARQUE



JEROGLÍFICO

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

AL JEROGLÍFICO:

ALCÁNTARA.

AL SALTO DE CABALLO:

Desde que la clara fuente
reflejó tus bellos ojos,
en el cristal de sus aguas
hay dos estrellas de oro.

Á LA CHARADA:

MON-TERA.

AL JEROGLÍFICO:

Concha regaló un bastón
á su primo Luis Pantoja,
y éste va diciendo á todos
que tiene un bastón de concha.

EDUARDO GUILLAR.

Habiendo cesado, de acuerdo con la Empresa, en el cargo de la reventa de nuestra REVISTA D. Remigio de Quevedo, se ha co-
misionado desde el número 4 á D. Manuel Vives, dueño del puesto de periódicos del café de Correos, en la Puerta del Sol.